

Aprovechemos el Momento:

Acción global para poner fin a la COVID-19 y prevenir la siguiente pandemia.

Declaración conjunta por



College of Medicine
University of Ibadan



Con el apoyo de:



La pandemia de la COVID-19 no ha terminado. La rápida propagación de la variante Ómicron abre paso a una nueva fase que requiere actualizar nuestra estrategia y las prioridades para asegurar una respuesta más efectiva y equitativa.

Estamos en un momento crucial: el progreso en la respuesta global se ha ralentizado y corremos el riesgo de retroceder debido a la convergencia de múltiples crisis de seguridad global, el agotamiento que ha dejado la pandemia y el exceso de confianza. El acceso equitativo a vacunas, pruebas diagnósticas y tratamientos a través de mecanismos sólidos de financiación, gobernanza y rendición de cuentas sigue siendo esquivo. Esto compromete la salud de millones de personas, aumenta las posibilidades de aparición de variantes más mortales y pone en peligro la recuperación de todas las personas y de los países.

Sin embargo, esta también es una oportunidad estratégica para que los líderes tomen medidas urgentes y decisivas, como demostración de que poner fin a la pandemia de COVID-19 y prepararse para futuras amenazas sigue siendo fundamental para la seguridad y la estabilidad del mundo. En este punto crítico de inflexión, la respuesta mundial a la pandemia debe intensificarse, no disminuir. Además, esta respuesta debe garantizar el acceso a los recursos inmediatos para el control de la COVID-19, así como abordar los complejos problemas causales, estructurales y consecuentes de la pandemia.

La estrategia global post-Ómicron debe evolucionar, y requiere solidaridad, coordinación y compromiso global, para abordar los imperativos a corto y largo plazo. Podemos y debemos proteger a los más vulnerables y ampliar suficientemente el acceso a todas las herramientas frente a la COVID-19. Podemos y debemos priorizar el liderazgo y la toma de decisiones en el ámbito de las comunidades, los países y las regiones, así como fortalecer el sistema global para la preparación y respuesta ante una pandemia. Podemos y debemos pasar de un estado de respuesta reactiva, a la crisis de la emergencia, a una estrategia de control sostenible de la pandemia que fortalezca los sistemas de salud resilientes y de preparación para el futuro.

Estos imperativos resonaron a lo largo de nuestro diálogo de convocatoria conjunta “Llamado Mundial a la Acción: Poner Fin a la Crisis de la COVID-19 y Prevenir la Próxima Pandemia”, realizado el 29 de marzo de 2022. Diversos oradores y más de 400 participantes de todo el mundo identificaron colectivamente las siguientes prioridades para satisfacer las necesidades mundiales en esta etapa de la pandemia y construir sistemas más robustos, resilientes y equitativos para el futuro:

1. Acelerar el acceso equitativo y aceptación a las vacunas, métodos diagnósticos y tratamientos, hacia el futuro.

La creciente evidencia científica sugiere que el virus de la COVID-19 no se puede erradicar, pero tampoco es que se haya vuelto endémico aún. De manera colectiva debemos reducir su capacidad de causar daño. Las vacunas actuales siguen siendo esenciales para proteger a las personas de enfermedad severa y para prevenir la aparición de nuevas variantes. Vacunar al mundo debe seguir siendo una prioridad máxima.

La siguiente etapa en la respuesta a la COVID-19 requiere acelerar la vacunación de modo que el incremento en el suministro de vacunas se traduzca en más brazos que reciben la inmunización, a través del fortalecimiento de la distribución en los países, y de la capacidad de acceder a las personas y de incrementar la demanda de la vacunación. Generar confianza en las vacunas y llegar a las comunidades en sus propios espacios, en termino de sus necesidades, de la información que requieren y a través de voceros válidos, son herramientas vitales para incrementar el uso y la diseminación equitativa de las vacunas.

Los objetivos y metas de vacunación nacionales, regionales y mundiales deben recibir un sólido apoyo. Debemos priorizar de inmediato la vacunación completa (incluyendo los refuerzos o “boosters”) de las poblaciones más vulnerables y de alto riesgo, incluidos los ancianos, los trabajadores de la salud y otros trabajadores esenciales, para salvar la mayor cantidad de vidas, lo más rápido posible, como parte de los esfuerzos para ampliar la cobertura de vacunación, de acuerdo con la estrategia y los lineamientos de la OMS.

Complementario a la vacunación, debemos garantizar el acceso equitativo a los antivirales orales y a las pruebas diagnósticas, y priorizar la expansión de las capacidades de diagnóstico y tratamiento (“test-and-treat”), particularmente en países de ingresos bajos y medianos. Esto requerirá compromisos de financiación significativos, producción global acelerada de antivirales orales genéricos de calidad garantizada, apoyo regulatorio y fortalecimiento de la capacidad de los sistemas de salud de primera línea. Debemos aprender y aplicar las lecciones de las dramáticas disparidades en el acceso a las vacunas para impulsar el acceso equitativo a todas las herramientas que pueden ayudar a salvar vidas.

2. Apoyar las metas y prioridades impulsadas por los países y las comunidades, con apoyo global para fortalecer los sistemas nacionales y regionales y promover la equidad.

Los propios países, las regiones y las comunidades conocen mejor sus necesidades y prioridades, y esto se aplica a la respuesta y preparación ante una pandemia. Los sistemas globales y la coordinación siguen siendo importantes, pero los esfuerzos globales deben apoyar las metas y prioridades nacionales y regionales, aplicando las lecciones de los últimos dos años.

El entregar un mayor poder en manos de las comunidades y autoridad y participación en el diseño de las intervenciones, potenciará una respuesta más efectiva y equitativa para la COVID-19 y ante futuras emergencias de salud. Las comunidades, incluidas las indígenas, y la sociedad civil en general deben participar activamente para generar confianza en las medidas de salud pública, como el uso de mascarillas y la vacunación, a fin de garantizar una aceptación generalizada. Las mujeres y los miembros de diversas comunidades que representan identidades interseccionales también deben tener la misma representación en el liderazgo de la salud, tanto para la toma de decisiones equitativa e informada como para generar confianza y participación comunitaria.

3. Construir e invertir ahora para proteger de una pandemia el futuro de todos, en todas partes.

La COVID-19 sigue siendo una crisis geopolítica activa, pero habrá otra pandemia. Tenemos que seguir luchando contra la amenaza actual y, al mismo tiempo, invertir en sistemas y estructuras que nos permitan estar preparados para la próxima emergencia sanitaria mundial.

Trabajar hacia este objetivo implica movilizar urgentemente fondos nuevos y diversificados para apoyar las necesidades prioritarias en el espacio nacional y regional tanto para la respuesta actual como para encarar una próxima pandemia. Contar con un nuevo fondo para la seguridad sanitaria mundial y la preparación para una pandemia, que sea justo y equitativo, respalde las prioridades de los países, se base en la actual arquitectura mundial de financiación de la salud, y complemente y coordine a todas las partes interesadas es una de las prioridades de la presidencia de Indonesia en el G20 y a la cual todos los líderes deberían respaldar.

El mundo también necesita sistemas de salud más fuertes, robustos y equitativos en todas partes para responder a las crisis de seguridad sanitaria y a otras necesidades de salud de la población. Esto requiere inversiones en una fuerza laboral de salud sostenible, en una atención primaria de salud fortalecida y avances hacia la cobertura universal de salud. Acciones como la integración de la vacunación contra la COVID-19 en los programas de inmunización de rutina pueden sentar las bases para sistemas sólidos que pueden surgir durante las emergencias. Estas iniciativas deben abordar y aprovechar el nuevo orden de salud pública y el establecimiento de nuevas agencias regionales similares a los CDC de África.

Las capacidades de producción regionales para vacunas, terapias, pruebas diagnósticas y otras herramientas de salud críticas también deben fomentarse para permitir un acceso más temprano y equitativo a las intervenciones de salud en todo el mundo. Las partes interesadas globales deben apoyar el establecimiento y mantenimiento de reservas regionales de suministros de emergencia, con mecanismos para entregarlos rápidamente cuando y donde se necesiten.

4. Impulsar la rendición de cuentas en todos los niveles y comprometerse con la solidaridad mundial

Necesitamos más que voluntad política para esta tarea: necesitamos acción política y un compromiso político sostenido. La fatiga pandémica es real y, en tanto se relajan las medidas de salud pública como la exigencia de uso de mascarillas, es tentador tanto para los líderes como para el público pensar que la emergencia de COVID-19 ha terminado. Sin embargo, no podemos darnos por vencidos.

Los líderes deben asumir la responsabilidad de tomar medidas, en todos los niveles. Pero para impulsar la rendición de cuentas, el público necesita saber y comprender lo que está sucediendo y estar vigilantes de cuando los líderes están fallando. La participación de la comunidad depende de datos transparentes y de fácil acceso, así como de la alfabetización en salud.

A nivel mundial se están realizando esfuerzos y debe darse apoyo para establecer normas y expectativas sobre cómo se comportan todos los países en situaciones de emergencia, incluidos estándares sobre liderazgo y toma de decisiones diversos, equidad y acceso a contramedidas médicas novedosas. Dichos sistemas y reglas proactivos a nivel regional y global pueden acelerar la toma de decisiones internacionales rápidas y coordinadas en los primeros días cruciales posteriores a un brote.

Sobre todo, debemos empezar a pensar en el mundo como uno. La pandemia de COVID-19 sigue dejando en claro que la salud, el bienestar y los medios de vida de las personas en todo el mundo están interrelacionados. Una perspectiva global de unidad debe guiar nuestras políticas, inversiones, prioridades y acciones.

Todo el mundo cuenta.